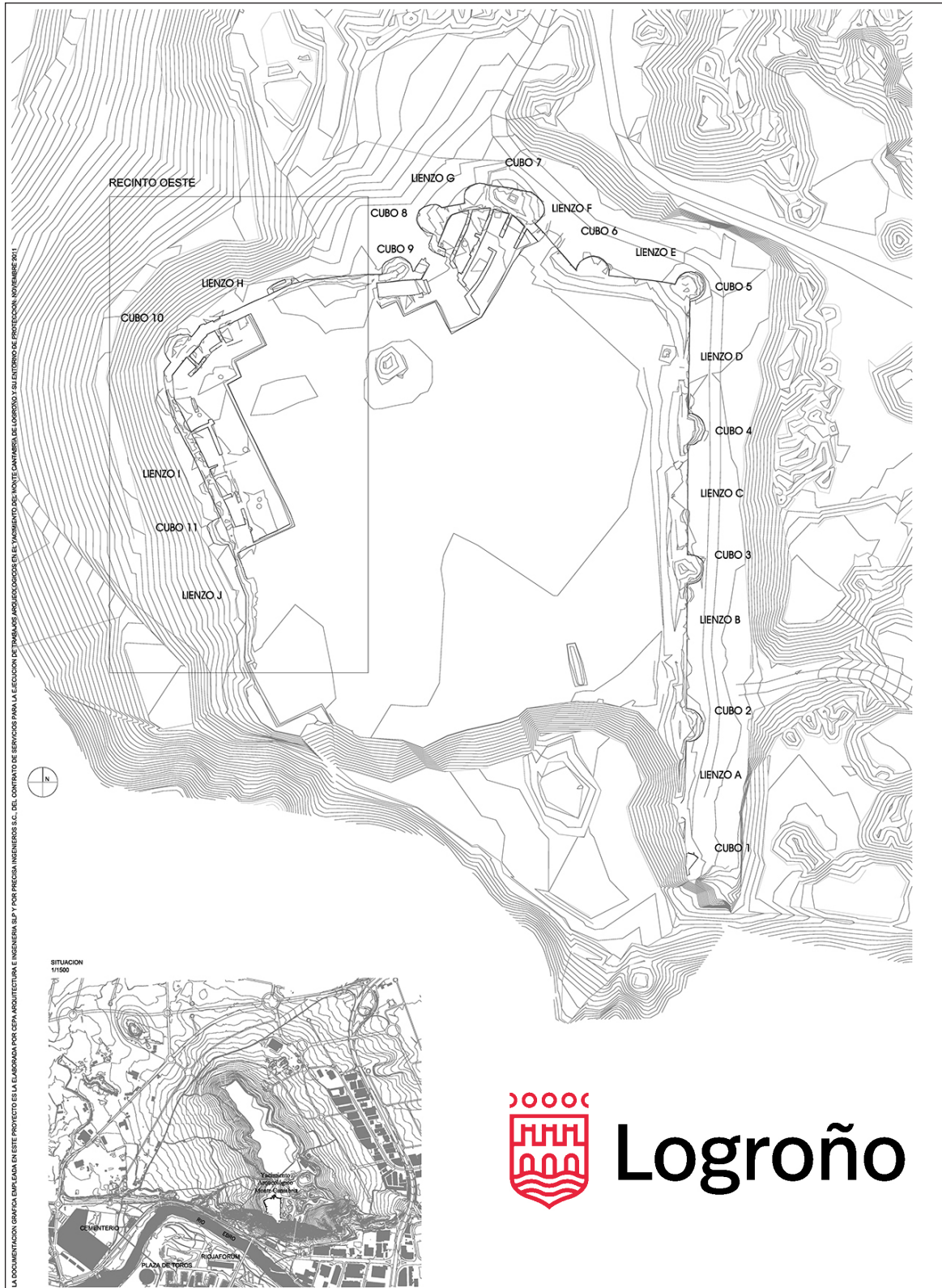


El proyecto de consolidación del yacimiento arqueológico de Monte Cantabria, Logroño (La Rioja)



El proyecto de consolidación del yacimiento arqueológico
de
Monte Cantabria, Logroño (La Rioja)

Juan Manuel Tudanca

Carlos López de Calle

ISBN 978-84-922472-6-4

Depósito legal LR45-2023

Impresión: Imprenta Vidal



Logroño, diciembre de 2022

“Una ventana hacia los orígenes de la ciudad” podría ser un título adecuado para cualquier publicación que se encargue de divulgar la historia de Monte Cantabria. Un yacimiento que ha vivido y visto la formación de los meandros del Ebro, los primeros asentamientos humanos, la fundación de las primeras entidades urbanas y su evolución hasta convertirse en la principal ventana hacia la moderna Logroño.

Las dos campañas de consolidación y restauración del recinto amurallado del Monte Cantabria han puesto de relieve casi el 50% de la infraestructura defensiva. Un proyecto que trasciende gobiernos y que es fruto de un impulso municipal a cuyos técnicos hay que agradecer. Dos intervenciones que han acotado el pequeño libro que hoy van a poder leer y demuestran un trasfondo de más de 2.500 años de historia.

El viaje comienza con un asentamiento prerromano destruido en el siglo III a. C. que enlaza con la *Varakos* de La Custodia en Viana (Navarra) y con la fundación romana de *Vareia*, en nuestro barrio de Varea. Un cerro que recobra impulso con los avatares finales del Imperio Romano a partir de la quinta centuria donde se alza el recinto amurallado que hoy podemos disfrutar. En sus faldas se desarrolló el Camino de Santiago y, con ello, nuestra conexión con Europa y hoy están habitadas con nuestro recurso más valioso: las cepas de Vid de una Enópolis ya en desarrollo.

Queda mucho por hacer en este que es un proyecto de ciudad incluido en la Agenda Urbana. La divulgación es un paso muy importante y esta breve pero exhaustiva publicación es un hito más que actualiza nuestro conocimiento. Su edición en formato electrónico y papel democratiza su acceso repartiendo conocimiento a toda aquella persona que lo desee.

Espero que lo disfruten e inicien ese camino hacia Monte Cantabria, una ventana hacia nuestra historia

¿Empezamos?

Pablo José Hermoso de Mendoza

Alcalde de Logroño

0. Introducción

El yacimiento arqueológico de Monte Cantabria se sitúa en el extremo sur de la antigua terraza fluvial que domina la escenografía de la ciudad de Logroño desde la margen izquierda del Ebro. La potencialidad visual de su imponente atalaya y su proximidad al principal vado del río han condicionado que su inhóspita área cumbre haya desempeñado un importante papel en el modelado de los territorios fronterizos propios de las sociedades protohistóricas y altomedievales de este sector del valle del Ebro. Apeado de su jerarquía en la medida que *Lucronium* ganaba protagonismo institucional y socioeconómico, Monte Cantabria terminó siendo el extraño hogar de un conjunto de ruinas donde acabaron por poner sus ojos los arqueólogos del siglo veinte.

En primera instancia orientados hacia la caracterización histórica y valoración patrimonial de *aquellas piedras antiguas*, el legado de los trabajos arqueológicos aquí desarrollados a lo largo de más de cincuenta años no había conseguido superar lo generado en el contexto de la investigación y edición académicas. Como consecuencia de esta falta de mantenimiento, bien entrado el siglo XXI, las ruinas arqueológicas exhumadas en Monte Cantabria mostraban un estado de abandono y deterioro que amenazada con volverse irreversible a pesar de su caracterización patrimonial como Bien de Interés Cultural. Con el objetivo de superar esta situación, el Ayuntamiento de Logroño promovió en el año 2018 la redacción y ejecución de un programa de actuaciones orientado hacia su conservación y la divulgación de sus valores históricos y patrimoniales. Organizado por sectores, a comienzos del año 2023 este programa ha sido ejecutado en unas dos terceras partes del área protegida del yacimiento arqueológico¹.

Lo que se expone a continuación es una resumida descripción tanto de las piedras del pasado de Monte Cantabria como de los trabajos de conservación ejecutados.

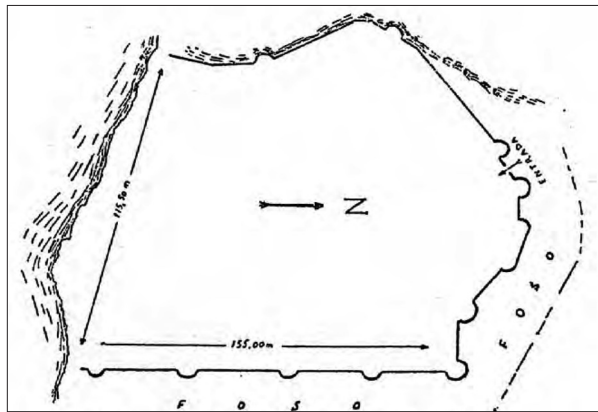
¹ El proyecto se centra en el recinto fortificado. Otra cosa es la superficie completa del yacimiento, del que queda por investigar algo más del ochenta por ciento.



Señalada con un círculo rojo, situación de Monte Cantabria sobre la ortoimagen aérea de la ciudad.



Vista de Monte Cantabria desde Logroño.



Plano del recinto fortificado de Monte Cantabria.



Vista aérea del yacimiento arqueológico. Campaña de 1992.

1. Las ruinas arqueológicas de Monte Cantabria. Descripción e interpretación histórica

1.1. Estratigrafía y lenguaje arqueológico

Uno de los principales objetivos de cualquier proyecto arqueológico es la definición de la secuencia temporal que revele la evolución morfológica y funcional de ese paraje a lo largo de los siglos. Siempre articulada en niveles estratigráficos superpuestos, cada uno de ellos constituye una fase de la *vida eslabonada* del yacimiento arqueológico, una fase que agrupa a aquellas estructuras, sedimentos y objetos partícipes de un *tiempo histórico* que, tarde o temprano, acaban siendo olvidados o engullidos por el flamante presente de una nueva época.

A continuación se aborda un breve resumen de las características de cada una de las *fases arqueológicas* que explican la evolución de la pequeña intrahistoria de Monte Cantabria. Como complemento de esta descripción, al bosquejo de cada fase le sigue una síntesis de los contextos históricos que sirven como el marco interpretativo de sus piedras viejas. Adelantando alguno de sus contenidos, la ocupación del monte que domina estratégicamente esta banda del alto Ebro aparece asociada a periodos de inestabilidad. Su fase más antigua se enmarca en el contexto de la feroz competencia territorial entre los pueblos prerromanos. Tras los estables siglos hispanorromanos sin presencia en Monte Cantabria, el aprovechamiento de su altozano será recurrente como parte de la insegura frontera norteña de los señores visigodos y andalusíes, proceso que culmina con la fortificación de su cumbre. Aquellos muros acabarán por ser olvidados tras la consolidación del territorio nacido del Camino de Santiago y el nacimiento de la comunidad de hombres libres de nuestro *Lucronium*.



Trabajos arqueológicos. Campaña de 1977.



Corte de excavación. Campaña de 1977.

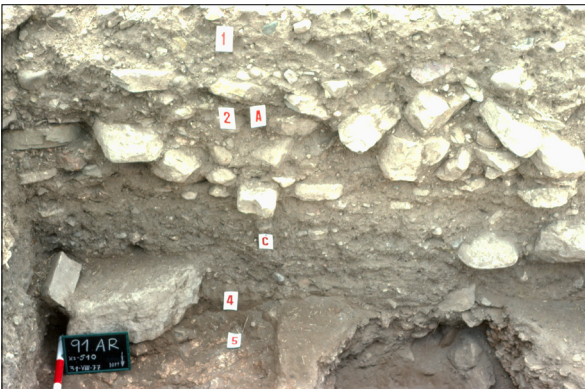
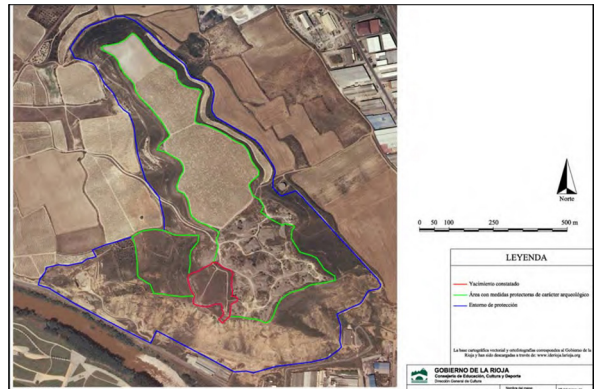
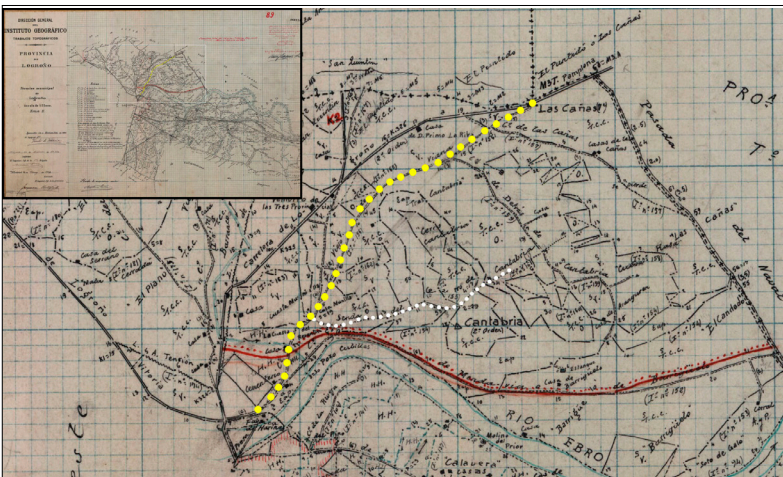


Imagen de la estratigrafía obtenida en la campaña de 1977.



Declaración de Bien de Interés Cultural. Delimitación de las áreas de protección. Dirección General de Cultura del Gobierno de La Rioja.



Minuta cartográfica del término municipal de Logroño (1924). Centro de Descargas del Archivo del IGN. Elaboración propia. La imagen corresponde a la zona de Monte Cantabria. Señalado en punteado amarillo, trazado del Camino de Santiago. En blanco, la que la minuta denomina "Senda del cerro de Cantabria".

1.2. Nivel 0. El sustrato natural

Monte Cantabria constituye un cerro testigo de la terraza fluvial formada por los arrastres de una agresiva acción erosiva movilizadora en la cubeta del Ebro en el tránsito entre las eras terciaria y cuaternaria que acabaron por dismantelar el *blando* terreno circundante. Desde un punto de vista estrictamente geológico, el que hemos convenido en denominar *sustrato natural* de esta alargada mota combina la superposición horizontal de dos tipos de componentes:

- Gravas que se extienden en las cotas más superficiales.
- Más profundas margas arcillosas entre las que afloran placas areniscas más duras, especialmente perceptibles en su escarpada ladera meridional.

La acción antrópica desarrollada en el extremo meridional de la extensa planicie que define la culminación del cerro ha alterado de diferentes formas la capa superficial de aquellas gravas. Sin duda, la iniciativa más decisiva, por lo que respecta a su fisonomía actual, se corresponde con la masiva explanación que propició la construcción del recinto fortificado medieval. Como es lógico, en el interior de este manto superficial no aparece ningún elemento de cultura material que pueda ser asociado a las diferentes sociedades históricas que ocuparon Monte Cantabria.

1.3. Nivel I. El asentamiento prerromano Siglos IV-III a.e.

El escenario arqueológico

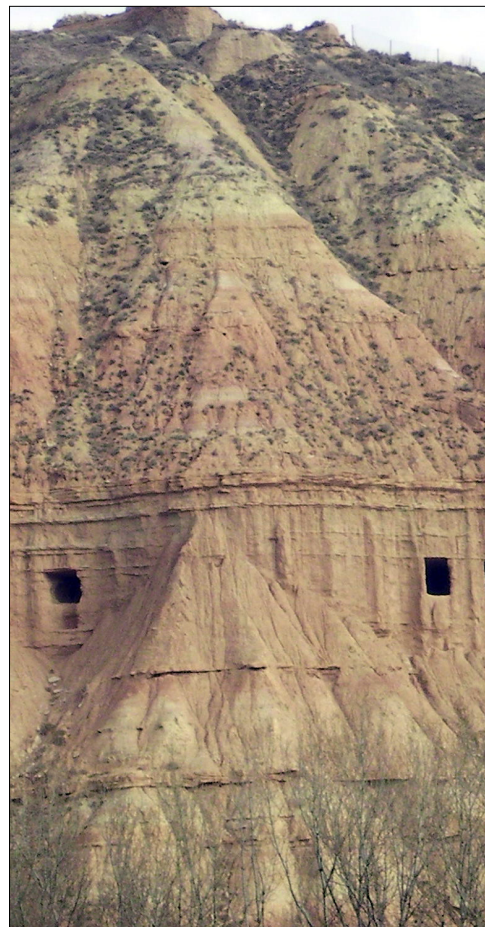
La caracterización general del asentamiento prerromano que hace las veces de punto de partida de la secuencia estratigráfica de Monte Cantabria se hace realidad en los restos constructivos de un importante asentamiento de la Segunda Edad del Hierro cuya vasta extensión excede los límites del área arqueológica protegida. Por desgracia, de esta *ciudad* de la última fase de la prehistoria peninsular se ha preservado, tan sólo, un discontinuo armazón de lo que antaño fueron sus residencias, espacios públicos, dotaciones productivas y comunales. La valoración conjunta de todos los datos arqueológicos analizados permite imaginar que pudieran ser dos las principales razones de esta situación:



Estructuras correspondientes al Nivel I. Campaña de 2018/2019.



Estructuras correspondientes al Nivel I. Campaña de 2022.



Estratos geológicos de Monte Cantabria.

- En primer lugar, el generalizado incendio que arrasó sus instalaciones y que convirtió en una ruina sedimentada lo que hasta ese momento había sido un ambicioso proyecto de incipiente urbanismo. Aunque lo habitual suele ser que una devastación de este tipo preserve una fértil fuente de datos arqueológicos, lo cierto es que el escenario sepultado bajo las cenizas de Monte Cantabria difiere del de una Pompeya que mantenía su vitalidad intacta antes de la erupción del Vesubio. Siglos después del incendio que asoló la ciudad prehistórica que coronaba Monte Cantabria, una segunda destrucción vino a complementar los estragos de la primera.
- Esta segunda pérdida es la consecuencia de la masiva explanación del extremo meridional del cerro, iniciativa destinada a la habilitación de una plataforma que sirvió de base al recinto fortificado construido en época altomedieval. Este arrasamiento destruyó de forma desigual lo que ya por entonces constituían las ruinas arqueológicas de la antigua ciudad prerromana. Esta es la principal causa de que la escenografía mostrada por el primer hito estratigráfico se corresponda con un conjunto desordenado de estructuras truncadas y carbonizadas.

Aunque hoy en día apenas podamos exponer nada más que hipótesis referidas al urbanismo y la morfología de esta extensa ciudad protohistórica, no podemos pasar por alto la valoración de algunos datos que ayudan a caracterizar, entre tinieblas, algunos de sus signos identitarios y elementos compositivos. A modo de ejemplo, la deducción de que su caserío presentaba unos explícitos e intencionados límites (¿jurisdiccionales, simbólicos, defensivos?...). Al menos esa intención parece estar latente en el largo muro que se extiende en su lateral occidental y que distingue sin dudas el área ocupada del área no ocupada por los restos celtibéricos.

En ausencia de calles, espacios abiertos o dotaciones públicas de probada identificación, los elementos murarios que debiéramos considerar *de mayor jerarquía* se corresponden con las fachadas o largos muros maestros de edificios de cierta amplitud. En puridad, son zócalos de mampostería de sección tripartita con un relleno de cascote tomado con una densa masa de arcilla. Todo parece indicar que completaban su altura por medio de un paramento de tapial.



Vista frontal de los forjados quemados de una vivienda de época prerromana. Campaña de 1992.



Vista cenital de los forjados quemados de una vivienda de época prerromana. Campaña de 1992.



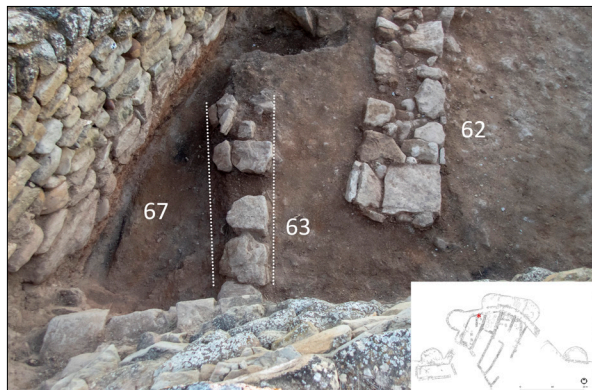
Hogar perteneciente al asentamiento prerromano. Campaña de 1977.



Restos del asentamiento prerromano visibles en el exterior del recinto fortificado medieval desde el Sur. Campaña de 1992.



Restos del asentamiento prerromano visibles en el exterior del recinto fortificado medieval desde el Norte. Campaña de 1992.



Muros mutilados correspondientes al asentamiento prerromano. Campaña de 2018/2019.

En sentido contrario, otros muros presentan una apariencia más modesta y han sido caracterizados como meros compartimentos de espacios domésticos. Carentes de cimiento, su hilada fundacional se apoya directamente sobre la grava, condicionada por los desniveles del terreno que no parece haber sido previamente preparado. Ausente la teja cerámica de los sedimentos caídos sobre los suelos, los edificios dispondrían de una cubierta de tipo vegetal o terroso.

Dato muy importante: todos estos elementos aparecieron clausurados por un potente manto de cenizas del que, incluso, formaban parte los restos carbonizados de los forjados de vigas de madera del techo de las estancias, derrumbados sobre sus pavimentos de tierra apisonada.

La cultura material recuperada de entre el escombros incendiado se corresponde, en exclusiva, con el característico utillaje de los asentamientos de la Segunda Edad del Hierro, bien documentado en otros asentamientos coetáneos del alto y medio valle del Ebro. De entre su prontuario, destaca la gran calidad y diversificación formal de la industria cerámica, modelada a torno rápido tras una minuciosa selección de arcillas, cocida en hornos capaces de alcanzar una alta temperatura y con un acabado impecable que suele contar con motivos geométricos pintados en su cara exterior. Hasta tal punto su calidad constituye un punto de inflexión respecto a la valoración tecnológica de las sociedades indígenas de la última fase de la prehistoria peninsular, que la documentación de este tipo de vajilla constituye un determinante básico para evaluar el grado de relación mantenido con los circuitos comerciales y las sociedades mediterráneas de la época.

El contexto histórico

Aunque incendiado y mutilado, lo que nos queda del primer nivel estratigráfico es el solar de una de aquellas comunidades de la última fase de la prehistoria del interior peninsular cuyo protagonismo y potencial evolución se vieron arrollados por la feroz aparición de las legiones romanas en el valle del Ebro. El marco cronológico que acota este impulso parece ser muy fugaz, apenas desarrollado entre los siglos IV y III a.e.

Nos hallamos ante un establecimiento verdaderamente amplio, vecino -incluso posible antecesor- del poblamiento coetáneo documentado en el paraje vianés de La Custodia. Hasta donde llega la presente investigación, no hay datos que contradigan su tradicional asignación a la



Estratos con signos de incendio (asentamiento prerromano) bajo las habitaciones medievales. Campaña de 1992



Muros mutilados (asentamiento prerromano) bajo los estratos medievales. Campaña de 1992.



Signos de incendio en los estratos inferiores (asentamiento prerromano). Campaña de 2018/2019.



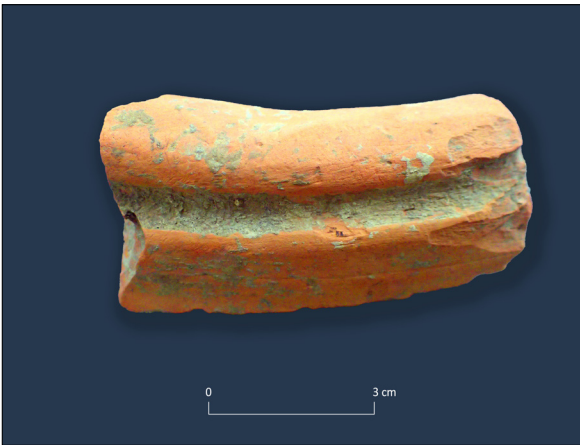
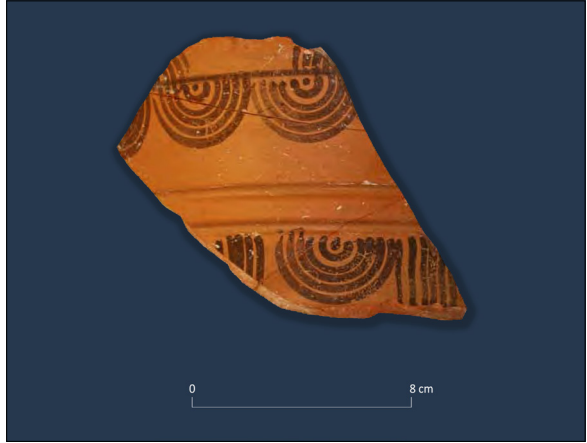
Signos de incendio (asentamiento prerromano) en los estratos visibles extramuros y bajo los lienzos occidentales del recinto amurallado. Campaña de 1992.

ciudad que las fuentes literarias latinas denominaron *Varia*, *urbs validissima* de los berones. Se trataría de la ciudad prerromana que lideraría un amplio territorio, extendido por buena parte de la Rioja Alta y la Sonsierra del Ebro. *Urbs validissima* y jovencísima pero ya obsoleta ante el progresivo modelado de la Hispania romana y, al poco, sustituida por el imán demográfico del exitoso asentamiento que adoptó su nombre, *Vareia*, punto neurálgico de la infraestructura viaria que puso en valor el otro lado del Ebro.

Hasta la fecha, el más relevante dato arqueológico asociado a este asentamiento berón toma forma con el manto de incendio que cubre, literalmente, todos sus restos arqueológicos. Esta destrucción general debe ser relacionada con la feroz competencia interna entre los pueblos prerromanos del alto valle del Ebro en una fecha que se situaría entre los siglos IV y III a.c., por lo tanto en un momento anterior a la conquista romana, al resultado de las guerras civiles del tramo final de su fase republicana y a la plena implementación de la administración imperial romana en el interior de la península ibérica. En consonancia con este dato, en las excavaciones arqueológicas de Monte Cantabria no se ha documentado cultura material que pueda asimilarse a estos procesos.

En lo que se aprecia, los objetos muebles recuperados en la ciudad prerromana de Monte Cantabria es muy similar a los que en su momento fueron documentados en varios proyectos arqueológicos llevados a cabo en el casco histórico de Logroño, en especial en el subsuelo del solar que ocupa hoy el Centro de la Cultura del Rioja. Es muy probable que, en busca de un análisis global, el estudio conjunto de estos repertorios permita comprender las claves del modelado territorial y el entramado político y socioeconómico de las truncadas sociedades autóctonas, arrolladas por el empuje de la cultura y la civilización romanas.

En cualquier caso, el solar arruinado de la ciudad incendiada de *Varia* no desempeñó un papel relevante en la reorganización territorial de la Hispania romana. Entre los siglos I y V d.e. la jerarquía demográfica de este sector del valle del Ebro quedará establecida en *Vareia*, una ciudad de nuevo cuño levantada junto al nuevo eje estratégico de la zona: la infraestructura de la calzada romana que discurría por la ribera derecha del Ebro.



Materiales recuperados en el nivel correspondiente al asentamiento preromano. Materiales cerámicos y solera de molino.

1.4. Nivel II. El campo de silos y la necrópolis postromanos. Siglos V-VI d.e.

El escenario arqueológico

En el segundo nivel de la secuencia han quedado encuadrados aquellos restos arqueológicos cuya cronología aparece acotada entre el abandono de la *ruina sedimentada* del asentamiento prerromano del primer nivel y la construcción del recinto fortificado altomedieval del tercero. Este numeroso repertorio material aparece subdividido en dos grupos de elementos que parecen distribuirse por la mayor parte de los sectores excavados hasta la fecha: por un lado, un prolijo conjunto de silos donde guardaban sus reservas los pequeños núcleos rurales que habían sustituido a la gran ciudad de *Vareia* y, compartiendo espacio con aquellos en este sector del cerro, también las tumbas que conformaban la necrópolis de esas mismas comunidades².

En líneas generales, todo parece indicar que la morfología de los silos documentados en Monte Cantabria es muy similar, como resultado de la habilitación en el suelo natural de una oquedad que en la mayor parte de los casos presenta una forma globular, en ocasiones cilíndrica, cerrada con una modesta tapadera de piedra. Lo más habitual es que en su interior se almacenara el cereal en un ambiente estable y hermético para la subsistencia de una familia.

Como ocurre con los silos, la precedencia temporal de las tumbas de la necrópolis respecto a la construcción del recinto fortificado no ofrece dudas estratigráficas ya que algunas de ellas se localizan bajo los cubos adosados a la muralla o en una posición inferior a los muros de las estancias interiores del recinto.

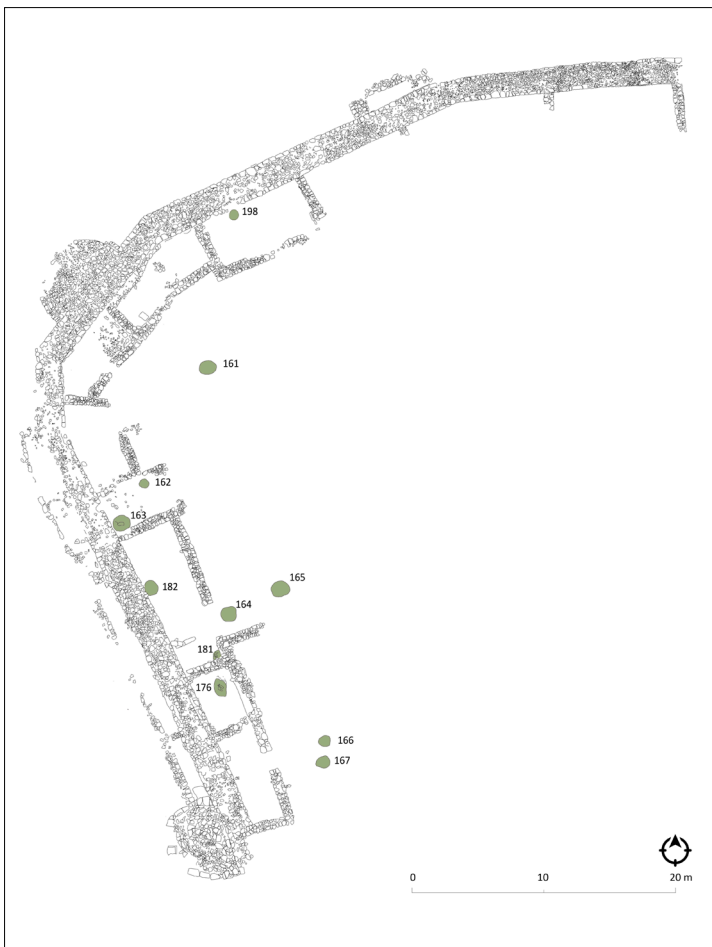
El contexto histórico

A partir del siglo V, el hundimiento del mundo hispanorromano y la inseguridad generada por las invasiones bárbaras, la emergencia de nuevos centros de poder regionales, la ruralización del territorio y el retorno a la feroz competencia por el aprovechamiento de unos recursos disminuidos devolvió protagonismo a los olvidados altozanos ocupados por los pueblos prerromanos, que con diferentes rangos y funciones fueron nuevamente ganados para el desarrollo

² Como se verá más adelante, las tumbas que forman parte de este nivel constituyen la primera fase de las necrópolis de Monte Cantabria. La construcción de la fortaleza altomedieval habilitará un espacio cementerial distinto al que se describe en esta fase.



Estructuras correspondientes al subnivel IIa. Campaña de 2018/2019.



Estructuras correspondientes al subnivel IIa. Campaña de 2022.



Silo en el entorno de las habitaciones septentrionales. Campaña de 1992.



Silo vaciado. Campaña de 1992.

de actividades hasta entonces inéditas. En el caso de Monte Cantabria, esta fase histórica está representada por un campo de silos que perforó el sustrato de grava de su cima. Estos depósitos subterráneos presentan una sección globular o cilíndrica que puede alcanzar los dos metros de profundidad, con una tapadera de piedra en su boca que presenta una boca de menguadas dimensiones. El objetivo de este sistema subterráneo de almacenamiento es, por un lado, el ocultamiento de la producción agraria de pequeños núcleos rurales en el marco de un contexto político inestable y, por otro, la óptima conservación del grano, almacenado de un modo hermético y seco.

Yendo más allá de su funcionalidad original, la principal aportación arqueológica de los silos radica en su interior, habitualmente colmatado de residuos y, en ocasiones, de restos despreciados del grano original conservados casualmente por el fuego. Estos residuos orgánicos aparecen junto a un utillaje cerámico de muy homogénea morfología de entre el que destacan las ollas modeladas a torno lento. Sometido a un proceso de criba por flotación, los nutrientes orgánicos conservados entre el relleno terroso (semillas, insectos, restos óseos animales, maderas carbonizadas...) constituyen una inestimable fuente de información sobre cultivos, gestión de recursos forestales o entorno medioambiental del asentamiento. Estos datos alcanzan un alto grado de precisión y constituyen un valiosísimo aporte para la interpretación histórica de un periodo altomedieval que, en muchos aspectos, todavía permanece en penumbra.

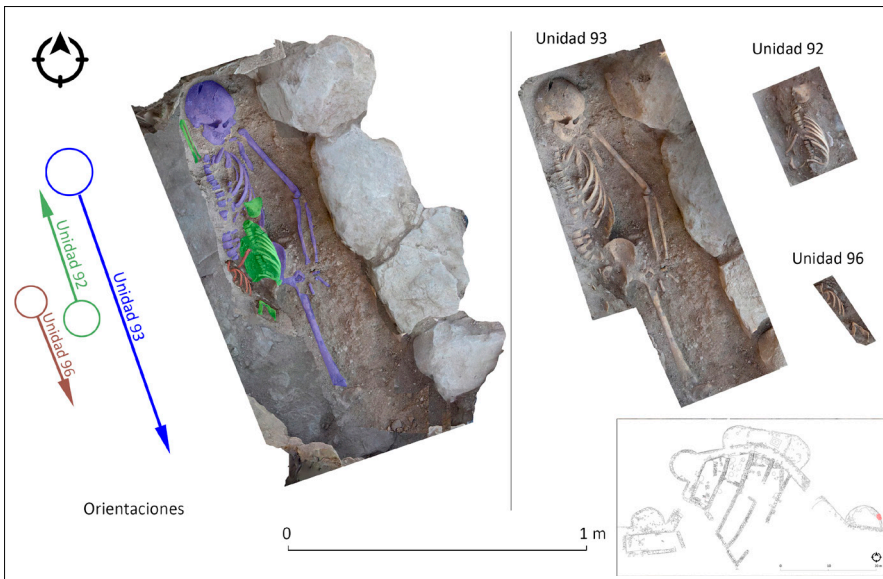
Algo parecido se puede decir de los cuerpos recuperados en las tumbas. A la espera de que se lleve a cabo un estudio antropológico, existen fundadas esperanzas de que, en un futuro próximo, se pueda contar con un completo *dossier* documental que no sólo permita un correcto encaje estratigráfico e histórico de los restos, sino que también informe sobre la edad, sexo, paleopatologías, alimentación o causas de la muerte de los individuos analizados.



Vasijas medievales. Museo de La Rioja. Modificado de Larrauri 2008-2009.



Estructuras correspondientes al subnivel IIb. Campaña de 2018/2019.



Enterramientos de época tar-doantigua/altomedieval, (hacia el siglo VII según datación radiocarbónica) que indica reocupación de una tumba de lajas. Reconocidos bajo uno de los cubos. Campaña de 2018/2019.

1.5. Nivel III. Construcción y ocupación del recinto fortificado altomedieval. Siglos VII-XII d.e.

El escenario arqueológico

Con gran diferencia, el nivel arqueológico mejor representado de la secuencia es el recinto fortificado que circunvala la mayor parte del área amesetada meridional. Es decir, la ocupación militar y la puebla de este perímetro habría sustituido a la gestión agraria y el uso funerario desempeñados en su extensa planicie. Rodeando un perímetro de alrededor de hectárea y media se dispone un cinturón amurallado de planta tendente a lo rectangular formado por lienzos lisos de sección tripartita con camisas exteriores de tosca mampostería y relleno interior de canto rodado y cascote tomado con mortero de cal³. Distribuida a lo largo de todo su perímetro, una sucesión de cubos de planta groseramente semicircular complementan su defensa, la mayor parte de ellos adosados a la cara exterior de la muralla, otros con su fábrica imbricada. La puerta del recinto se ubica en su flanco septentrional, escoltada por sendos torreones, y orienta su entrada hacia el tramo más próximo de la ruta que comunica con el Norte, es decir, con el trazado de lo que, con el tiempo, tomará el nombre de Camino de Santiago.

En la práctica totalidad de los diferentes tramos se repite la misma técnica constructiva: en cotas inferiores se disponen piezas escuadradas de gran tamaño, entre las que abunda el aparejo romano reaprovechado⁴. Por encima, se levanta un desordenado paramento de sillarejo en el que, en no pocas ocasiones, se hace difícil la identificación de hiladas homogéneas. Aunque se constata la utilización de mortero, el aspecto exterior de los muros recuerda el encaje de la *pedra seca*, una degradación temporal que ha sido tenida en cuenta a la hora de planificar la reconstrucción de los muros más deteriorados⁵.

El área perimetral interior de la fortaleza aparece ocupada por una sucesión paralela de estancias cuyo fondo se adosa a la cara interna de la muralla. Este conjunto habitacional, probablemente polifuncional, subdivide sus espacios internos mediante medianeros de mampuesto,

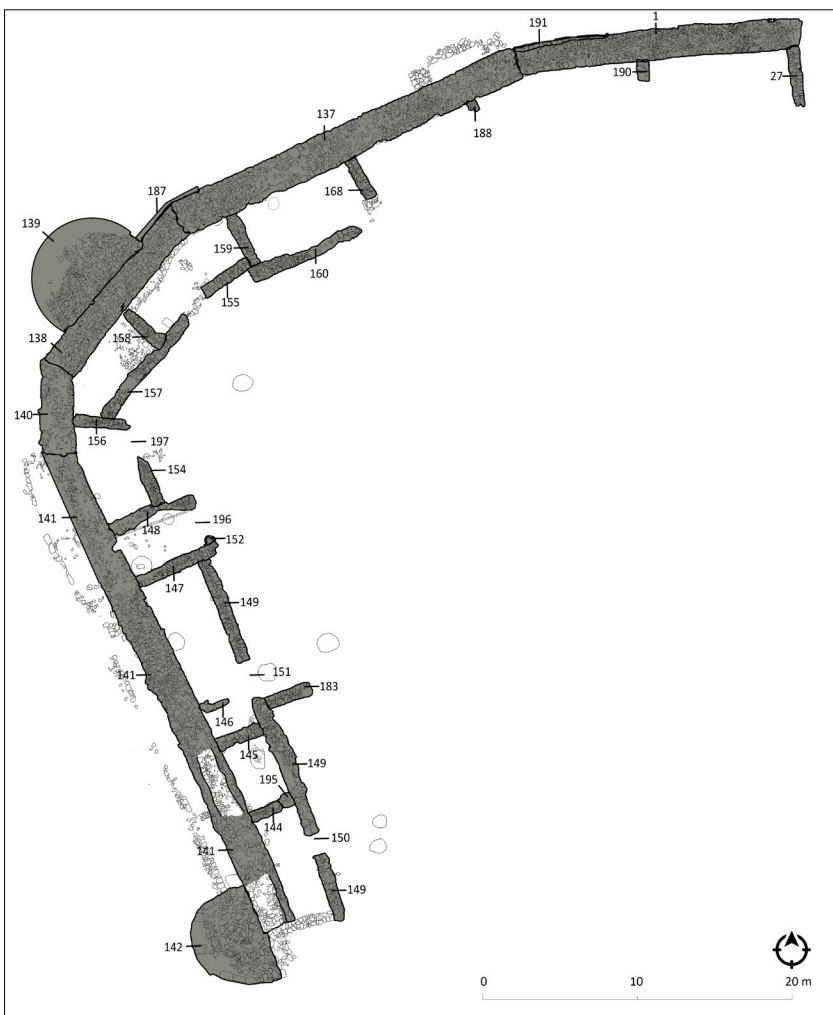
3 Excavados a finales del siglo XX, los lienzos y cubos del lateral oriental del perímetro amurallado aún no han sido consolidados.

4 A su vez, muchas de las piezas que forman la camisa exterior de sillaría de los cubos fueron extraídas y reaprovechadas en otras construcciones medievales, muchas de ellas utilizadas en la construcción de edificios del Logroño medieval.

5 El extremo meridional de la fortificación fue destruido por una gravera del monte en la primera mitad del siglo XX.



Estructuras correspondientes al nivel III. Campaña de 2018/2019.



Estructuras correspondientes al nivel III. Campaña de 2022.

sencillas compartimentaciones, suelos de tierra apisonada, poyos corridos adosados a las paredes y los frecuentes hogares domésticos, reconocibles por su superficie rubefactada. Las excavaciones arqueológicas no han explorado todavía el sector central del hábitat, por lo que todavía desconocemos su grado de ocupación y organización urbana. A modo de hipótesis, se valora la posibilidad de que el centro de la fortificación estuviera ocupado por los corrales de caballerías y las tiendas residenciales de una hueste militar de alojamiento intermitente condicionada por la variabilidad de los contextos bélicos que caracterizan la alta Edad Media en este sector del valle del Ebro.

Tanto en el interior de las estancias como en la fábrica del recinto amurallado se aprecian los habituales signos de reocupación y reforma. En la mayor parte de los casos, estas transformaciones son muy modestas, apenas referidas a la redefinición de espacios en las habitaciones interiores o la clausura de huecos de paso⁶. No obstante, intervenciones de mayor calado constatadas en los elementos más singulares de la fortificación obligan a valorar la manifiesta necesidad de mantener operativas sus defensas. Desde luego, estas últimas parecen estar relacionadas con el carácter inestable de este territorio fronterizo del reino visigodo que exigió el buen estado de las fortificaciones del alto valle del Ebro.

Sirvan como ejemplo de estas reformas más *transcendentes* la demolición parcial y la reforma de la gran almenara ultrasemicircular junto a la puerta de entrada, intencionadamente adelantada a la línea defensiva de este tramo del recinto⁷. Acaso como consecuencia de la inestabilidad estructural, acabó por ser demolida buena parte del segmento exterior de la almenara, que se vio reconvertida en un modesto pero más estable baluarte de planta oblonga.

Algo parecido puede decirse de la reforma descubierta en el paño de muralla que cierra por el sur el sector fortificado consolidado hasta la fecha, que hubo de ser reconstruido tras el derrumbamiento de la mayor parte de su desarrollo. Desde luego, esta reforma fue llevada a cabo con muchos menos recursos o con una gran premura ya que el paño sustituto es mucho más estrecho y débil que el original⁸.

6 En puridad, en las memorias de los proyectos de consolidación de las ruinas arqueológicas de Monte Cantabria, estos elementos asociados a las reformas del plan constructivo original han sido incluidos en un cuarto nivel estratigráfico.

7 Sobre esta antigua almenara fue instalado muchos siglos después el vértice geodésico que todavía preside este sector de las ruinas arqueológicas.

8 Este tipo de intervención es analizado con mayor grado de detalle en el capítulo siguiente.



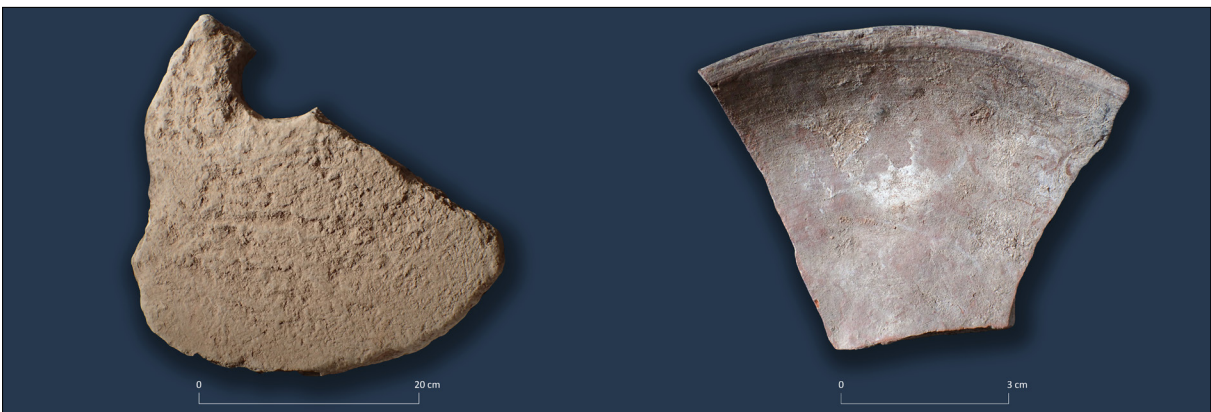
Vista aérea del sector septentrional del recinto fortificado (nivel III). Campaña de 1992.



Vista aérea del los lienzos occidentales del recinto fortificado (nivel III). Campaña de 1992.



Vista aérea del ángulo noroccidental del recinto fortificado (nivel III). Campaña de 1992.



Materiales recuperados entre las estructuras correspondientes al nivel III. Solera de molino y probable tapadera cerámica. Campaña de 2018/2019.

El contexto histórico

La estimación cronológica que titula el tercer nivel reza *siglos VII-XII*. Es evidente que el período acotado es muy prolongado y que, por lo tanto, se hace necesario argumentar la decisión y, en cierto modo, compartimentar ese inestable medio milenio a lo largo del cual el alto valle del Ebro constituyó la insegura frontera entre el reino visigodo y las irredentas élites del norte peninsular entre la Marca Superior de Al Andalus y las irredentas élites del norte peninsular y, a la postre, entre los reinos de Navarra y Castilla, a cuya regencia fueron encumbradas las irredentas élites del norte peninsular.

El siglo VII constituye el pistoletazo de salida del momento constructivo inicial del recinto, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, porque coincide con las fechas radiocarbónicas obtenidas de las muestras antropológicas de las tumbas sepultadas por su construcción. Y en segundo lugar por las evidentes similitudes morfológicas y de fábrica entre Monte Cantabria y otras fortalezas altomedievales bien estudiadas y cuya construcción se sitúa en el siglo referido.

Por su parte, el siglo XII ha sido promovido como la época crepuscular de la ocupación del cerro fortificado -recordemos, como parte integrante de ese belicoso e inestable territorio de frontera-, en la medida en que fue a principios de ese siglo cuando se acuñaron las monedas de Alfonso I el Batallador recuperadas en el nivel más moderno de ocupación de sus habitaciones interiores.

Por descontado, cinco siglos es un periodo muy largo. Muchas culturas distintas, muchos trajines históricos influyeron en un lugar que refleja tan pocas transformaciones y que presenta tan escuetas estratigrafías. Casi con toda seguridad, Monte Cantabria no fue ocupado permanentemente. Hasta la fecha no ha aflorado ningún edificio de culto o asociado al simbolismo del poder o a la exhibición de una mínima voluntad de perduración. De hecho, los muertos de Monte Cantabria se alinean a lo largo de sus muros exteriores, sin que fuera acotado nunca un terreno cementerial específico.

Expuesta a la mirada del investigador, la fortificación altomedieval de Monte Cantabria constituye un fascinante objeto de estudio no carente de contradicciones. Anticipando que aún hará



Cubo del sector septentrional. Campaña de 1992.



Cubo del sector oriental. Campaña de 1990.



Cubos y tumbas de los paños orientales desde el Norte. Campaña de 1990.



Ortoimagen. Aspecto del cubo UE 142 tras su limpieza. Campaña de 2022.



Cubos y tumbas de los paños orientales desde el Norte. Campaña de 1990.



Estancias interiores adosadas a los paños septentrionales de la muralla. Campaña de 1992.



Estancias interiores adosadas a los paños occidentales de la muralla. Campaña de 1992.

falta en el futuro profundizar en el trabajo para ponerles nombres y apellidos a tan ilustres piedras, todo parece indicar que no es exactamente un castillo, aunque está fortificado... No es una almenara de vigilancia, aunque dispone de una dotación de este tipo... No es una puebla, por lo inhóspito, pero su extensión es ciertamente ambiciosa... Es probable que haya sido todo esto a la vez, pero en grado de tentativa. Lo que verdaderamente permanece en penumbra son los matices de los porqués que, a la postre, le hurtaron el éxito. Ello se debe a que el éxito nunca fue lo suyo. Lo suyo fue el amparo y la seguridad de la altura, el refugio estacional de una mesnada banderiza. Avanzado el siglo XII, habría quedado ya estabilizada la frontera entre los reinos de Castilla y Navarra, debidamente dotada la infraestructura del Camino de Santiago y consolidado el papel de *Lucronium* como la ciudad de hombres libres a la que le correspondía el papel protagonista de este nuevo territorio. Y Monte Cantabria se fue con el viento. Ahora corresponde a la comunidad de hombres libres del Logroño del siglo XXI proveer las necesidades de aquellas piedras viejas que aún nos hablan de aquellos viejos tiempos.



Tumba en el exterior del lateral oriental de la muralla.
Campaña de 1990.



Tumba en el exterior del lateral oriental de la muralla.
Campaña de 1991.



Tumba en el exterior del lateral oriental de la muralla.
Campaña de 1991.



Tumba en el exterior del lateral oriental de la muralla.
Campaña de 1991.



Tumbas en el exterior del lateral oriental de la muralla.
Campaña de 1991.

2. El proyecto de consolidación y restauración del yacimiento arqueológico de Monte Cantabria

2.1. Aproximación: métodos y objetivos

La continuada exposición de los restos arqueológicos a los agentes atmosféricos había erosionado hasta tal punto su aparejo que la mayor parte de los lienzos y cubos presentaban graves desmontes. Si añadimos a esto la maleza que los cubría, incluso se hacía dificultosa la identificación de espacios y funciones. Con el objetivo de mejorar sus condiciones de conservación y, no menos importante, de adecuar su fisonomía a la necesaria divulgación de sus valores históricos y patrimoniales, los técnicos municipales de la Oficina de Rehabilitación y Centro Histórico redactaron el *Proyecto de Consolidación y Restauración de Monte Cantabria*⁹. El diseño de esta actuación habría quedado cimentado sobre una premisa que dictaba la disparidad de protagonismo de la restauración de los restos en virtud de su pertenencia a diferentes escenarios estratigráficos. La fisonomía final del escenario arqueológico en Monte Cantabria debía corresponderse con el recinto fortificado altomedieval. Por su parte, los restos precedentes a su construcción deberían ser documentados, protegidos y cubiertos.

2.2. Disección: proceso de ejecución

En el momento de publicarse esta edición, el proyecto de consolidación y restauración de las murallas ha completado sus objetivos en unas dos terceras partes del yacimiento arqueológico, sectores nominados como *Recinto de Entrada* y *Lateral Occidental*. Por lo tanto, queda a la espera de ser intervenido el lateral oriental de la fortificación, de idéntica morfología y estrategia defensiva. Lo que sigue a continuación es un somero resumen de las unidades de ejecución que han guiado la estrategia del proyecto.

2.2.1. Limpieza y documentación geométrica de los restos

Una de las decisiones básicas que mejor ayudan a comprender la estrategia seguida por el proyecto es el papel otorgado a la documentación topográfica del proceso. Con tal fin y tras la eliminación manual de la densa vegetación que enmascaraba los paramentos ya excavados,

⁹ Arquitectos: Jesús González Menorca (Dirección facultativa del proyecto), Araceli González Flores y Sonia Martínez Martínez. Delineante: María Canto.



Moneda de Alfonso I el Batallador (1104-1134).



Anillo de bronce con una pieza de vidrio engastada.



Olla cerámica medieval completa encontrada in situ. Campaña de 1977.



Aspecto de una habitación adosada al lateral septentrional del recinto. Campaña de 1992.



Aspecto de una habitación adosada al lateral septentrional del recinto. Campaña de 1991.

fue programada la confección de un completo levantamiento geométrico inicial que sería reiterado a la finalización de las excavaciones arqueológicas y, nuevamente, tras la consumación de las últimas obras de consolidación. Como consecuencia de esta planificación, quedó perfectamente recogida la definición de los trabajos realizados.

2.2.2. Excavación y estudio del antiguo escenario arqueológico

En la mayor parte de su extensión, las excavaciones arqueológicas que se desarrollaron en paralelo a la ejecución de los trabajos de consolidación se llevaron a cabo en las áreas que habían sido ya excavadas en distintas fases del siglo XX, es decir, en el entorno exterior inmediato a la fortificación y en las habitaciones interiores. Como es lógico, las primeras preguntas movilizadas en estas campañas debieron enlazar directamente con las conclusiones e interrogantes esbozados en las memorias arqueológicas compiladas en aquellos años. A pesar de esta deuda inicial, la numeración adscrita al conjunto de lienzos, cubos y espacios hubo de ser completamente modificada debido a que la concienzuda lectura de paramentos dio lugar a una secuencia constructiva o-morfológica bastante compleja, necesitada de un ordenamiento numérico distinto. Lo mismo puede decirse de la catalogación de los restos muebles, que requirieron la definición de un nuevo marco para los contextos estratigráficos.

2.2.3. Drenaje exterior del perímetro fortificado

La habilitación de una zanja de drenaje en el exterior del lateral septentrional del perímetro fortificado tuvo como principal objetivo impedir el encharcamiento del área perimetral extramuros y el consiguiente desgaste del asiento de la muralla, desprovista de cimientos. El hueco resultante acabó siendo forrado de una tela geotextil de poliéster y relleno con un manto de gravilla de piedra lavada destinado a facilitar el filtrado del agua acumulada.

2.2.4. Caracterización de paramentos

El procedimiento seguido quedó fundamentado en una sencilla premisa: atender las necesidades de protección de los restos arqueológicos manteniendo la fisonomía de su presente, sin concesiones a una posible reintegración (ni siquiera parcial) de la que pudiera haber sido su morfología original. Con este objetivo, quedó establecido ya en la redacción inicial del proyec-



Registro fotográfico del avance de los trabajos de consolidación. Campaña de 2018/2019.

to la necesidad de reparación de las estructuras dañadas hasta una altura que no sobrepasara la del aparejo cimero de la ruina de cada cubo o lienzo. Esta condición implicó que la altura de los cubos de la fortificación quedara por debajo de la de sus correspondientes lienzos, enfatizando así su segregación estructural. Los trabajos de consolidación quedan resumidos en la siguiente secuencia:

- Excavación arqueológica del remate superior derruido de lienzos y cubos. Clara definición de su superficie cumbre, toma de muestras del sillarejo de arenisca y del mortero en el aparejo de cubos y lienzos y analítica destinada a la identificación de la procedencia del aparejo y de la composición del mortero.
- Selección de piezas de sillarejo de entre el material de construcción procedente de las campañas arqueológicas anteriores. Recuperación preferente de las piezas que conservaban pátina de líquenes por exposición atmosférica para ser reutilizadas en la cara exterior.
- Colocación de una malla de fibra de vidrio sobre la línea de remate de las dos camisas de sillarejo de lienzos y cubos. Esta malla separa de forma nítida el aparejo original de la fortificación del que ha sido colocado en las obras de rehabilitación.
- Reintegración del paramento de sillarejo del mismo módulo en lienzos y cubos hasta alcanzar la altura de la pieza cimera de cada estructura. Utilización de una composición de mortero de cal, arena y agua en proporción compatible con los resultados obtenidos en la analítica de los morteros originales.

2.2.5. Acondicionamiento del área cumbre de los paramentos defensivos

Yendo más allá de la preservación de su compacidad estructural, el remate superior del relleno interno de lienzos y cubos debía afrontar un desafío estético: la elusión del agresivo impacto visual de una superficie tan extensa, recubierta de una capa de mortero demasiado claro que se hubiera convertido en protagonista e imagen dominante de la consolidación. En un largo proceso histórico que se prolongó hasta bien entrado el siglo XVI, las murallas de Monte Cantabria fueron casi completamente demolidas con el objetivo de reaprovechar su material y ese



Proceso de excavación del área cumbre del lienzo amurallado septentrional. Campaña de 2022.



Aporte de piezas elegidas de sillarejo a pie de obra con medios mecánicos. Campaña de 2018/2019.



Delimitación de la consolidación mediante malla en el lienzo occidental de la muralla. Campaña de 2022.



Malla de fibra de vidrio sobre la línea de remate de las camisas de sillarejo. Campaña de 2018/2019.



Colocación y ajustes de las piezas sobre la obra original. Campaña de 2018/2019.



Trabajos de consolidación en el cubo ue 142. Campaña de 2022.

estado final de ruina sedimentada y semiabandonada era el que debía presidir el efecto visual final de su rehabilitación integral, sin menoscabo de la preservación estructural de sus principales componentes.

Con este compromiso, y tras el minucioso análisis de la orientación de las micro pendientes que se percibían en su estructura, fue definida con la mayor precisión posible la altura más adecuada de las camisas de sillarejo y, por lo tanto, del acomodo final de la cara superior de lienzos y cubos, preservados así de los efectos de las escorrentías de agua. Una vez definida la estrategia del procedimiento, se instaló una doble pared de encofrado de poliuretano expandido, en cuyo interior fue vertido un manto de mortero y sobre su superficie, aún fresca, fue extendido el garbancillo machacado. La retirada del encofrado de poliuretano permitió la contemplación de la discreta capa de mortero que sirve de remate a la estructura. La conservación de una pequeña muesca longitudinal en su base tiene como objetivo la definición de un nivel de sombra que ayuda a enfatizar, en clave subjetiva, la línea de separación entre el sillarejo y el relleno de la estructura.

Los criterios seguidos en la consolidación de la fábrica de las habitaciones interiores fueron esencialmente los mismos si bien, en este caso, el remate cumbre de sus muros quedó definido por el mero rejuntado de su aparejo y, con el mortero aún húmedo, por el salpicado de tierra que enmascara su factura moderna. Finalmente, las superficies de todas las habitaciones interiores fueron acondicionadas siguiendo un mismo protocolo: tras el relleno del hueco de los silos excavados en el sustrato de grava, se dispuso sobre los restos arqueológicos de cronología anterior una manta geotextil de poliéster y sobre ésta una densa capa de gravilla de piedra lavada.



Forro de geotextil y repleción con gravilla de la zanja de drenaje en el sector septentrional. Campaña de 2018/2019.



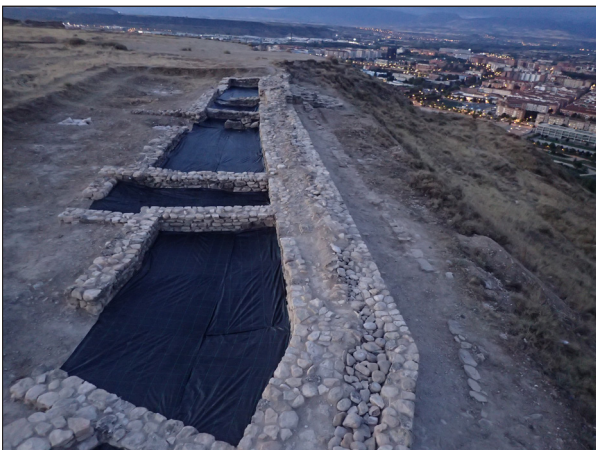
Relleno de seguridad de los silos. Campaña de 2022.



Encofrado de la cumbrera de la muralla. Campaña de 2022



Disposición del encofrado de poliuretano expandido en la zona de la puerta. Campaña de 3018/2019.



La capa anti raíces colocada en las habitaciones del tramo occidental de la muralla. Campaña de 2022.



Tratamiento final de las superficies: extensión de gravilla en la zona cumbrera de la muralla, las habitaciones y el exterior del tramo occidental de la muralla. Campaña de 2022.

3. Resumen bibliográfico

CENICEROS, J./PÉREZ ARRONDO, C./ANDRÉS, S. 1992. Defensas y urbanismo de los niveles medievales de Monte Cantabria. *III Semana de Estudios Medievales de Nájera*, págs. 233-242.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. 1956. Excavaciones en Logroño (1945). Monte Cantabria y El Redal. *Berceo*. 40, págs. 329-344.

LARRAURI, S. 2008-2009. Monte Cantabria. Arqueología e Historia del yacimiento logroñés. *Iberia*. 11-12. Logroño.

PASCUAL FERNÁNDEZ, J.M.-SAN MIGUEL NAVARRO, L.C. 2009. *El Monte Cantabria*. Logroño.

PÉREZ ARRONDO, C. 1978. Excavaciones arqueológicas en Monte Cantabria, *Cuadernos de Investigación e Historia*, tomo 4, fasc. 2, Logroño, págs. 129-130.

1979. Excavaciones arqueológicas en Monte Cantabria. 1977. Informe preliminar. *Cuadernos de Investigación, Geografía e Historia*, págs. 65-90.

1983. Monedas medievales en el yacimiento de Monte Cantabria. *V Congreso Nacional de Numismática*. Sevilla, págs. 191-200.

1985. Monedas medievales en el yacimiento de Monte Cantabria, Logroño (La Rioja). *Cuadernos de Investigación e Historia*, tomo 11, fasc. 1-2, Logroño, págs. 3-10.

1990. El yacimiento arqueológico de Monte Cantabria (Logroño). *Estrato. Revista de Arqueología Riojana* 2, pág. 13.

PÉREZ ARRONDO, C.- ANDRÉS VALERO, S. 1986. El poblamiento medieval de Monte Cantabria (Logroño. La Rioja). *I Congreso Nacional de Arqueología Medieval*. Huesca Tomo, IV, págs. 485-505.

1991. Excavaciones en el recinto medieval de Monte Cantabria. *Estrato. Revista de Arqueología Riojana* 3, págs. 19-21.

PÉREZ ARRONDO, C./CENICEROS, J./TUDANCA, J.M. 1991. El recinto medieval de Monte Cantabria (Logroño). La Rioja. *Brocar* 16, págs. 7-18.

RODANÉS, J.M. 1985. Fíbulas zoomorfas en La Rioja: los hallazgos de la cueva del Tejón y de Monte Cantabria. *Caesaraugusta*, 61-62, Zaragoza, págs. 191-198.

VILLACAMPA, M.A. 1979. Historiografía de Monte Cantabria. *Cuadernos de Investigación e Historia*, tomo 5, fasc. 1, Logroño, págs. 41-50.



Logroño